

CAT

0288

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

MI TRABAJO COMO ARTISTA PLÁSTICA

Cuando me pidieron escribir un texto sobre el desarrollo de mi trabajo como artista plástica, sobre su origen, su orientación y los resultados de mis obras, no pude dejar de pensar en las palabras de Miguel Ángel Asturias, aquellas que retumbaron en mi cabeza la primera vez que lo leí y con las que de inmediato me sentí identificada y aliviada, pues a menudo pensaba que en verdad yo robaba; robaba imágenes, ideas, palabras, colores, olores y múltiples fragmentos de realidad, que aún hoy ensablo en torno a preguntas actuales y preguntas memoriosas, cuyas respuestas me llegan de la cotidianidad y de los muchos interlocutores que sin querer me han indicado cómo resolverlas.

Es por esta razón que quiero empezar agradeciendo a todos los que me han proporcionado ese gran botín de memorias, del que me ha sido posible robar: a maestros, compañeros, estudiantes, campesinos, amas de casa, obreros, soldados, taxistas, vendedores ambulantes, familias, secretarias, uno que otro ejecutivo y muchos amigos; a todos los que en algún momento me enseñaron, a los presentes y a los ausentes que siempre llevo en mi corazón, también por ellos espero que estas líneas salgan bien.

Debo aclarar que dedico mi tiempo a crear espacios, objetos con objetos, objetos cotidianos, objetos nuevos y viejos, objetos rotos, fragmentados y en desecho, objetos del hombre y de la naturaleza. Pero me desvíó y entiendo que debo proponer un temario acerca de lo que voy a contar, entonces, empezaré hablando de las historias y los recuerdos que me han alimentado como persona y artista y después trataré de exponer las inquietudes e imágenes que le han dado vida a nueve de mis trabajos que considero más importantes.

El primero de ellos, Próceres, Héroes, Guerreros, está conformado por doce serigrafías realizadas en 1987. El segundo, también en serigrafía, finalizó en 1996 y corresponde a la carpeta Anden y Recuerden, una serie de 119 grabados realizados en un cuarto de pliego cada uno y cuyos dibujos iniciales fueron recuperados en frottage a escala natural. El tercer trabajo fue un verdadero regalo de la naturaleza. Huellas Vegetales empezó en el año 2000 como un enorme inventario de las muchas hojas de árboles que le han dado sombra y frescura a nuestra tierra, árboles que llevamos dentro. Igualmente, desde el año 2000 se dio inicio al cuarto trabajo, Memorias de Ciudad, referido a procesos de identidad y segmentos de los bosques que aún quedan en los alrededores de las ciudades, memorias plasmadas e impresas en bloques medianos de madera. De más largo plazo, el quinto trabajo titulado Caminos recorridos por Colombia, fue iniciado en 1990 y como su nombre indica, es el producto de mis viajes y recorridos por Colombia, en los que he atravesado cielos y montañas, ríos y mares, he contemplado hombres y animales, he recogido objetos y tomado fotografías de sus gentes y

espacios, he conversado con las comunidades acercándome a la construcción de sus imaginarios; es un proyecto que no pretende final. El sexto trabajo puede nombrarse Intersecciones, registro fotográfico que vengo realizando desde hace 15 años y que de manera particular observa los puntos de encuentro entre casa y casa, memorias del paisaje y sus colores: los colores de la nación. El séptimo, Trabajo con la Comunidad, es el resultado de talleres artísticos en los cuales se intenta reconocer las fortalezas de la comunidad, a la vez que resolver o aliviar conflictos al interior de la misma, buscando integrar estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, para sensibilizarlos hacia un mayor compromiso con nuestro país. Le sigue La Casa, mi hogar, el que habito desde 1992 y que desde ese momento construyo día a día, y en el que pretendo contar muchas historias a partir de sus espacios. Por último, El Corazón de la Casa, meditaciones y enredos del corazón, la patria del Sagrado Corazón de Jesús, máquina que mueve el mundo.







SOBRE LA INFLUENCIA DE LAS HISTORIAS ORALES Y OTROS DEMONIOS

Por las historias orales aprendí que las carrozas de fuego se llevaban a los que no obedecían; por ellas también supe de espantos como La Patasola, La Madremonte, El Hojarasquín y La Llorona; de duendes, fantasmas, brujas y ánimas en pena, de las leyendas de tesoros escondidos, de entierros, de dioses como Bochica y Bachué y otras tantas divinidades femeninas y masculinas que poblaron el mundo que habité cuando niña.

De esos tiempos, también, vuelven a mí las montañas verdes, la guadua, el tulipán africano, los carboneros, el guayacán amarillo y el Samán sembrado por la abuela, que hoy es el guardián de mi familia. Recuerdo las siembras en luna menguante, creencias ancestrales de indígenas a campesinos, y de ellos a la modernidad del almanaque Bristol. Las historias que mi abuela oía en la radio y después nos contaba, el pueblo en fila para escuchar la caja que hablaba, las historietas de novelas donde las mujeres cosían para sostener a sus familias hasta que aparecía el amor, que a veces llegaba como el primer carro que vi, desbaratado y vuelto a armar por falta de vías; los telegramas y la telefonía por operadora, la muerte de Kennedy, la primera noticia que llegó por la televisión a mi casa después el viaje a la luna y el programa de caballos llamado El 5 y 6; y aprendí que no todo lo que se escuchaba era cierto.

Después vinieron otras narraciones y vivencias menos mitológicas. Patrañas y verdades históricas con muchos dolores de



patria por los tantos caudillos asesinados antes del nacimiento de lo que hoy se llama Colombia: José Antonio Galán, líder comunero descuartizado a pesar de su indulto; Francisco José de Caldas, Jorge Tadeo Lozano y Camilo Torres, hombres de ciencia y letras condenados a muerte por el implacable Morillo; José María Melo, el líder de los artesanos bogotanos en 1854, fusilado en México por sostener otra causa para él justa y popular; Rafael Uribe Uribe, ese indomable liberal a quien el hacha no le rozó las convicciones; Jorge Eliécer Gaitán y el pueblo asesinado; Pardo Leal, Bernardo Jaramillo y José Antequera, buenos y brillantes hombres de izquierda; Jaime Garzón, el hombre de la risa encargado de mostarnos irónicamente la política del país.



Con los años comprendí la importancia de la imprenta y los medios de comunicación. Los libros sacan del limbo a los pueblos, mostrando espacios diferentes a los horrores de un territorio violento, la prensa cuenta por medio de la imagen otras formas de saber y relación con otros pensamientos: los hombres con la ciencia aportan datos, los poetas construyen puentes y todos juntos lentamente, año tras año, vamos cambiando. Pero los tiempos actuales también limitan nuestro pensar, los medios que son tan necesarios nos manipulan por la falta del conocimiento, atacan nuestros puntos más vulnerables, nuestra ignorancia y temor; se vende la idea de que la prosperidad es el dinero: todo se compra. La reflexión sobre la vida es poca, la responsabilidad por el otro escasa, el mundo ofrece comodidad; entonces, usted es más poder adquisitivo y mucha apariencia. Las redes de conexión con el otro están cambiando fríamente, el exceso de enlaces virtuales produce la incomunicación y mucha soledad.

Estas y otras experiencias y reflexiones han modelado mi vida y la forma de relacionarme y percibir el mundo: violencia, miedos, silencios, desasosiegos, dureza y rigurosidad con el otro; incertidumbre de poder sobrevivir a tantos fanatismos, alegrías y tristezas. La dura ignorancia sobre el conocimiento de nuestros antepasados, tesoros intangibles a la espera de ser recuperados y divulgados por todas las disciplinas. Mi disciplina, mi oficio, el arte, con el que mezclo el tiempo, la memoria, la razón, la emoción y lo afectivo, para encontrar y construir objetos que contengan o hablen de historias deshechas y por hacer, historias que diviertan mi imaginación a partir del juego con los materiales, o mejor, con la basura que produce la sociedad para reciclarse a sí misma y entonces me uno a la tarea y reciclo, reciclo fragmentos de vidas, cuentos, historias de héroes, frustraciones, religiones y desechos. El arte me muestra el camino, recompongo símbolos que conectan mi existencia a otras historias, formas y conceptos, a nuevas miradas de mí misma que hacen que reinvente sentidos cada mañana.







Casa de Orlando Y Elena (Detalle)
Fotografía/ Cecilia Vallejo

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS Y EN CONSTRUCCIÓN

Creo que mi arte es mestizo, resultado del encuentro y desencuentro de tres mundos que aún se juntan y separan. Los pueblos que habitaron América explicaban sus interrogantes con la magia, los mitos resolvían la incógnita de lo entendido y no entendido del cosmos, y en su estrecha relación con la tierra y su delicada observación de la naturaleza, formaron su ciencia, su política, su arte, su arquitectura y sus distintos saberes, tan distintos a los de España, esa España mestiza, reunión de pueblos Asiáticos, Africanos y Europeos, que traía consigo sus propias prácticas de ciencia, arte, lengua, costumbres y también, sus propios conflictos políticos, étnicos, económicos y religiosos. Después, el negro africano, venido como esclavo para quedarse en las tierras impuestas, obligado a reconstruir su memoria en tierras extrañas.

Al juntarse los tres mundos, al menos para dos se rompieron sus estructuras mentales tradicionales, el control se hizo trizas y cambiaron el lenguaje, los miedos, el imaginario, la violencia, el terror, los dogmas y las armas; el desconocimiento del otro se impuso y se establecieron los saberes del más violento, primera cuna de los Próceres, Héroe, Guerreros.